

COLECCIÓN MIRADAS

Víctor Claverié

LA HERENCIA DE ADELINA



granAldea EDITORES

Víctor Claverié

LA HERENCIA DE ADELINA

gran**Aldea** EDITORES

Claverié, Víctor

La herencia de Adelina / Víctor Claverié ;
editado por Estela Falicov - 1ª ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Gran Aldea
Editores - GAE, 2021.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8458-04-5

1. Narrativa Argentina. I. Falicov, Estela, ed.
II. Título.
CDD A863

Cuidado de la edición: Estela Falicov

Diseño de cubierta: Michelle Kenigstein

Diseño de interior y diagramación: Michelle Kenigstein

**Parte de lo recaudado por las ventas de este libro será donado a la
Asociación "Almificar, acariciando el alma".**

Primera edición: junio de 2021

ISBN 978-987-8458-04-5

2021 © Gran Aldea Editores

Tel.: (+54911) 3596-8675

mk.granaldea@gmail.com

www.granaldeaeditores.com/

Conversión a formato digital: Libresque

Se prohíbe la reproducción total o parcial, por cualquier medio electrónico o mecánico incluyendo
fotocopias, grabación magnetofónica y cualquier otro sistema de almacenamiento de información, sin
autorización escrita del editor.

*Con todo mi amor a mis hijas Zoe y Alma,
motivadoras de mi búsqueda.*

A la memoria de mi viejo, Ernesto H. Claverié.

Agradecimientos

Nunca imaginé que podría escribir un libro. Tampoco imaginé cómo sería ese proceso. Pensaba en libros que leí, con tanta cantidad de hojas. ¿Cómo se haría para ordenar tantas ideas? El tiempo que llevaría organizar todo eso. Y bueno, acá estoy. En el año 2003 terminé la carrera de Producción y Dirección de Televisión. En ese momento, por iniciativa de un profesor, leí muchas obras de teatro. Luego de eso, y de algunas anécdotas familiares, escribí un boceto de esta historia imaginándola como obra de teatro, con una puesta en escena, con los actores; hasta imaginé quién interpretaría cada uno de los papeles. Se lo mostré a ese profesor, que era muy exigente, y me dio un guiño. Ya eso había sido todo un reconocimiento; algunos compañeros que presentaban cosas, volvían desilusionados. Me dijo “Está bien, dejala por un tiempo, y después retomá”. Pasaron muchos años, me gradué de Counselor, y luego cursé la Licenciatura. Mi vida pasaba en el trabajo que nada tenía que ver con todo esto. Hasta que, durante 2020, en plena pandemia mundial, vinieron los cambios. Lo había

pensado en otras oportunidades: ¿por qué no integrar el counseling con la historia que tenía armada? Pensaba que sería genial, pero no tenía idea de cómo arrancar.

Cuando me decidí, busqué quién publicaba libros de counseling en Argentina, y automáticamente salió Gran Aldea Editores. Una editorial que conocía, ya que tenía varias de sus publicaciones. Además, había ido a la presentación del libro de focusing de Elena Frezza, formación que me acompañó durante la escritura. Así conocí a Estela Falicov. Tuvimos una charla en la que le conté lo que quería hacer. Programamos encuentros para que fuera mi ¿tutora? En verdad ella fue mi facilitadora, la persona que me acompañó en mi despliegue y potencial. Sin su acompañamiento esto no habría sido posible, y menos de la forma que fue, un proceso sanador. Me acompañó a que expresara todo lo que atravesé en esta pandemia, que no solo fue el encierro. Gran parte de todo eso está en el libro, y tengo que darle un agradecimiento enorme y un GRACIAS en mayúscula. Estela, fuiste sumamente generosa conmigo, no lo olvidaré.

Agradezco haberme cruzado con mi profesión, el Counseling, y también con el Enfoque Centrado en la Persona, ya que han transformado parte de mi vida.

El Focusing me acompañó en la escritura del libro. Empecé a escribir al poco tiempo de retomar la formación. Gracias a mis facilitadoras Cecilia Burgos y Eny Ottini, de Focusing Zona Norte, que me brindaron todo el apoyo durante este tiempo, me escucharon, y sin darse cuenta

fueron muy importantes para que las palabras fluyeran.
¡Gracias!

A la Asociación Almificar, mi agradecimiento. Ocuparse de las personas que atraviesan su etapa final desde una escucha compasiva, dignificarlos en su mayor estado de vulnerabilidad, es luchar por una sociedad mejor. Algo de eso está presente y, si no los hubiera conocido, tampoco este libro sería igual. ¡Gracias!

Tengo que agradecer también a mis padres. Donde se entremezclan todas estas historias. Un poco de historia personal, familiar, personajes, situaciones, lugares. Soy lo que soy gracias a mis viejos, con sus errores y sus aciertos. Así como vive Antonio. De eso se trata la vida. Gracias a ellos hoy puedo presentar este libro, tan importante y terapéutico para mí. A mi mamá, Ana Mugnolo, y a mi papá, Ernesto H. Claverié, mi amor eterno. ¡Gracias!

Otro de mis agradecimientos muy especiales es a una persona que desde que nací estuvo a mi lado, y en todo el proceso de escritura nos reencontramos desde otro lugar. Vivimos juntos de chicos, compartimos poco. Vivimos de grandes y compartimos poco. Pero todo lo que pasó durante esta pandemia con situaciones familiares y el acompañamiento de la enfermedad que le tocó a papá, nos unió de otra manera. Nos encontramos en la revisión de nuestra historia. Donde surgieron anécdotas y personajes que están por ahí, dentro del libro. Nos fuimos acompañando en todo lo que nos pasó durante 2020 y comienzo del 2021. Qué difícil fue, y también qué lindo.

Gracias, Adriana Claverié, por acompañarme, por estar, por cuidarme, por el reencuentro de hermanos.

Y por último, al verdadero amor, a ese por el que Antonio se pregunta a veces. ¿Cuál es? Bueno, a mí me tocó, gracias a alguna magia divina, enamorarme de la mejor persona que existe en el mundo. Sin vos, esto no habría ni empezado, sin vos no podría haber salido de esa confusión de 9:00 a 18:00 (o más) que pasé estos últimos años, sin vos... Y esto no tiene que ver con el cliché “sin vos no sería nada” porque justamente hablo del “ser” responsable, autónomo, autoconsciente de lo que hace. Pero el tener una persona que me acompaña desde el verdadero amor, eso es increíble. Y ojalá que todos puedan sentir el verdadero, como lo siento yo a tu lado. Pao, no sé de qué forma podría explicar lo importante que has sido en este camino. ¡Te amo! Me parece poco. ¡GRACIAS!

VÍCTOR CLAVERIÉ

Buenos Aires, junio de 2021.

1

Verano

Principios de febrero de 2002.

Antonio empieza a abrir las persianas de su negocio. Un nuevo día comienza como tantos otros en estos últimos casi dos años desde que está en este nuevo rubro. Un rubro en el que ahora está cómodo, al que le costó acomodarse. Saca el candado principal y después desencaja la puerta de la cortina, para empezar con una cadena que tiene al costado, para levantarla. Ni siquiera desayunó. Lo primero es el trabajo, después todo lo demás. Son las 8:30, y las cortinas ya están arriba. Comienza a colocar los carteles de los números ganadores de ayer, el 1513 a la cabeza en la nocturna de la Ciudad -“la yeta”-, se dice, y el 8983 en la Provincia, -“el mal tiempo”-; parecería que ambos números reflejaran lo que había pasado a fin de año: cinco presidentes en apenas diez días. Argentina atravesando una de sus mayores crisis económicas y sociales desde la vuelta de la democracia.

Con la responsabilidad de siempre, Antonio abrió puntualmente el negocio, y como todos los días revisa en

los papeles quiénes fueron los ganadores del día anterior; así empieza a separar la plata para cuando vengan a buscarla.

Prende la radio; escucha un poco las noticias, pero la apaga enseguida, todo negativo. Sabe que nadie tiene un peso, y cada vez está entrando menos gente a jugar. Aunque también conoce la paradoja del juego: la gente parece no tener para comer, pero siempre espera salvarse de alguna manera, y el que juega, sigue jugando, aunque a la noche coma arroz, fideos, o nada.

Entra Lidia, una señora de unos cincuenta y cinco años; todos los días se baja del colectivo línea 106, que para en la esquina, justo donde termina el recorrido y, como si fuera una obligación, entra en la agencia de quiniela de Antonio y juega un numerito, a la cabeza para la quiniela matutina y también para la nocturna. Parece ser una persona humilde económicamente, pero nunca dejaría de jugar.

—¡Buen día, Antonio! ¿Cómo anda hoy? —preguntó como todos los días.

—¡Buen día, Lidia! Bien, usted ¿cómo anda? —le respondió también como siempre.

—Igual que siempre, Antonio. Te dejo los números para hoy.

—Bueno, ¿saldás ahora o a la tarde cuando vuelvas?

—A la tarde, porque ahora tengo solo para el colectivo, espero que hoy me paguen. ¿Tengo algo de ayer? —Ya sabía que no había acertado el número del día anterior, pero siempre le preguntaba lo mismo.

—No, de ayer nada, Lidia.

—Nos vemos a la tarde, Antonio —y se fue.

En el momento en que se estaba yendo Lidia, apareció Osvaldo, el amigo de Antonio del negocio de al lado. Amigo amigo no; él es de pocos amigos. En el mejor de los casos, Osvaldo es un buen compañero de la cuadra. A Antonio le cuesta mucho afianzar amistades; en el fondo le gustaría entregar su confianza a una persona, pero no podría soportar una pérdida o sufrir por una pelea; cuanto más lejos esté del dolor, mejor.

A fin del año pasado Antonio se graduó de Counselor, Consultor Psicológico, una carrera que empezó gracias a un conocido de su trabajo anterior que lo animó a estudiar. Había terminado la secundaria de grande, a los treinta años, y siempre quiso hacer una carrera. Esta era bastante flexible con los horarios y se animó. Eso le cambió un poco la mirada sobre el dolor, pero igualmente, pensaba, una cosa es la teoría y otra vivirlo, para vivirlo hay que animarse, y para animarse hay que jugársela, y a sus cuarenta y cuatro años, seguía siendo bastante conservador.

—¿Qué haces, Antonio? ¿Cómo estamos hoy? ¿Preparando todo para mañana?

El día siguiente era 7 de febrero, y siempre se espera mucho movimiento en la zona, porque enfrente estaba la iglesia de San Cayetano, y muchas personas se acercan a pedir por pan y trabajo, después de los días que se estaban viviendo en Argentina, se esperaba más gente que de

costumbre. Desde que Antonio estaba en la agencia le sorprendía la cantidad de fieles que venían a la iglesia los 7 de cada mes, y sobre todo cerca del 7 de agosto, eran dos o tres días en que las calles se cortaban y el negocio lo tenía que tener abierto las 24 horas. ¡Qué incongruencia! Pedían en la iglesia por pan y trabajo, y todos los negocios de la cuadra, trabajaban más que de costumbre, llevándose un aguinaldo a la casa.

—Hola, Osvaldo, ¿qué hacés? Siempre temprano vos —le respondió irónicamente.

—Yo nací para levantarme tarde, ya lo sabés —mientras mira los números en los carteles del día de ayer—. Sigue la sequía parece, hace como dos semanas que no agarro ni jugándole a los diez.

—¿Cómo es para vos eso de no ganar? —Una pregunta que de a poco incorporaba en su vocabulario gracias a su carrera de Counseling.

—Para mí es malo, muy malo, ¿cómo querés que sea? Si agarro es bueno, y si no agarro es malo.

—Bueno, bueno, parece que estás un poco... ¿enojado?

—Parece que me estás cargando, anotame los mismos de ayer para la matutina —dijo con firmeza cambiando de tema.

Los clientes que apuestan seguido a la quiniela suelen jugar a los mismos números, y siempre tienen una lista de cuáles van a la cabeza y cuáles a los diez, y en cuál de los sorteos apuestan, si la nacional, la provincia, si la matutina o la de lo noche.